

LAS DE ROGELIO PAIVA

CUENTO INEDITO DE PEDRO FIGARI



Dibujos originales de Pedro Figari preparados para la edición de su libro de cuentos.

ERA un rancho de barro, bastante grande, ese donde vivía misia Cauta con sus seis hijas. No había podido darse el lujo ni el gusto de un solo varón, ni pa remedio, según ella decía. Había envidiado a la época en que alumbraba a su hija Andrómaca, de trece años, y se conservaba fresca y buena moza, con una dentadura envidiable.

Solía decir: "Si no me muere el finao lleno un convento. ¡Mirá qué papel, yo de abadesa!"

Todo en el rancho y la chacra, corría de su cuenta y bajo su responsabilidad. A veces, las hijas mayores a fuerza de rogarlas, la ayudaban en la siembra de maíz: sólo en dicha tarea, y había que subvenir a todas las necesidades con el plantío, pues fuera de él nada más poseían. Pero, nada era esto mismo; ella se arreglaba con el pul-

pero, bien o mal; lo arduo de la tarea consistía en defender a la cría. Como las chicas eran lindas y bobas, según ella decía, y tenían educación, estaban muy codiciadas en el vecindario.

Llenas de indolencia, las muchachas se pasaban el año cambiando de posturas, siempre nostálgicas, dentro del rancho. La viuda les había prohibido que hiciesen salida alguna sin su permiso, y bien sabía ella que no lo daría, si no era en forma. Poco a poco, a fuerza de severidad, logró hacerles ver a las muchachas, según misia Cauta las denominaba, que sobre este punto no había discusión posible. No dejaban las muchachas por eso de mirar hacia afuera, golosas de libertad.

Pasaban así los días, los meses, los años, sin novedad alguna, sin emociones, cotorreando mientras tomaban mate, o atisbando a los cuatro vientos, ansiosas, si no escuchaban las conversaciones periódicas del pulpero, don Sinforoso Cerna, que corría con las cosechas y los suministros: yerba, azúcar rubia, harina y algunas cintas para las trenzas. Como las cuentas, si bien eran pocas y fáciles, estaban confiadas a la memoria y se verificaban con los dedos, solían demorar.

Para las muchachas, esto mismo les servía de diversión, por cuanto era siquiera una novedad en la vida monótona del rancho.

El pulpero, una tarde, después que hubo arreglado las cuentas, le dijo a misia Cauta: "Necesito para que me ayude a una chica y he pensado que nadie mejor que Andrómaca puede convenirme, pues no es pesada la tarea. Mándemela, y después arreglaremos; o sino, mejor yo ahora mismo la llevo".

Misia Cauta le vió revolotear a Andrómaca los ojos llenos de novelaría, a la espera de un cambio en su vida. De otro lado, ventía ya desconfiando algo, por diversas alusiones e indirectas que había oído a don Sinforoso Cerna y contestó:

—No, demasiado; gracias.

Estimulado don Sinforoso por las palabras de misia Cauta y por el asentimiento de la chica, que pescó al vuelo, insistió:

—Siempre será bueno que su chica se vaya instruyendo; nunca está de sobra eso en la vida; ¡me la llevo!

Misia Cauta, entonces, algo impaciente, dijo:

—Demasiado tiene ya con las provisiones de boca, don Sinforoso, que me las hace pagar y no poco, ¡qué más quiere?

—Pero, misia Cauta, pondremos un sueldecito...

—¡Mire, —dijo resueltamente la señora— no sea zonzó!

Había tal suma de resolución en la actitud de misia Cauta, que no tuvo más remedio que marcharse, desengañado el pulpero, con el rabo entre las piernas.

Andrómaca entretanto canturreaba para disimular su contrariedad

* *

Misia Cauta era mujer experimentada.

Cuando enviudó, mucho más liberal, envió a las dos mayores, Candelaria y Serafina, a la escuela. Unos meses después, don Cosme Arias, un estanciero muy respetado y conocido, por cuyo campo pasaban las chicas al ir y volver de la escuela, una de ellas enarcada en un petizo, le pidió a Serafina para niñera, y para que fuese completando su educación. Accedió muy contenta la viuda, por la relación que venía a hacer de persona tan seria y apreciada, y no tardó Serafina en resultar madre. Misia Cauta la recogió a tiempo para que no se armara escándalo en el vecindario, y no sin abrigar cierta esperanza y aún cierta alegría, al pensar que, al fin, podría llegar un varón a ese rancho.

Alumbró Serafina una chica, la que falleció pocas horas después, no sin ser muy lamentada. Esta solución permitió ocultar lo ocurrido a Serafina.

Quedó este antecedente ignorado, pues las breves e indecisas mur-

muraciones que apenas circularon quedaron desautorizadas por falta de prueba y no sin aguzar los apetitos por esa misma vaguedad con que la noticia circuló en el pago.

Bien que lo que se llamó "la falta de Serafina" no dejase rastros aparentes, quedó su huella en el rancho, puesto que colocaba a Serafina como si fuese la única señora de la casa, frente a las solteras.

—¡Si, bueno fuera —solían decir— para vos que conocés el mundo! Otras veces, decían:

—Serafina ha hecho ya su vida ¡y lo que es nosotras!...

Por su parte, misia Cauta solía exclamar, decepcionada:

—Mirá, ¡qué raza! ¡Ni don Cosme nos da varón!

* *

El romanticismo congénito de las muchachas se había reforzado por los aportes de Candelaria y Serafina, que habían ido a la escuela, y que, con todo motivo, pronunciaban frases tan incoherentes como sugestivas. "Yo quisiera un palacio de estrellas"; "Mirate en el espejo de Narciso"; "Jesús con Júpiter!"; "La modestia es como la violeta y no el desborde de los macachines", etc. Para el exiguo y calenturiento caletre de los sencillos paisanos esto era una esencia embriagadora y sutil, y como ellas eran buenas mozas y de mirar lánguido, con sus ojos aterciopelados, labios rojos y sensuales, las de Rogelia Paiva se les ofrecían como seres irreales, como hadas tanto más apetecibles cuanto que, al verlas, con ser irreales, parecían tener la forma y aún la substancia de las demás mujeres...

Ellas, por su parte, vivían pendientes de toda novedad, espionando lo que se decía a su respecto y comentándolo extensamente, llenas de impaciencia. Estaban a la espera del Mesías, según llamaban a los aspirantes, puesto que, para ellas, todos los partidos eran a

colmar, así como que toda bolada era a jugarse. Además de su experiencia, lo que quitaba toda tranquilidad a misia Cauta era la suma de pretendientes de ojito, y la largueza con que sus hijas consideraban aceptables los partidos. Las miradas volcánicas de las chicas, de su parte, iban encendiendo las codicias concupiscentes y reduciendo las otras, las legítimas. Eso era lo que como círculo vicioso desesperaba a misia Cauta y la acongojaba como una pesadilla. De casamiento no se hablaba y si sólo de fiestas o de conchabos.

En el fondo, misia Cauta estaba ufana de la belleza de sus hijas y aún con su esmerada educación, según ella decía, pero su gran sentido práctico le hacía ver que debía vigilarlas bien de cerca, ágil y alerta como terutero, pues no habría bastado, según ella pensaba, todo lo que habían aprendido, ni el propio Epaminondas, para impedir, sin eso, el desbande y el tendal. De noche, mismo, a altas horas, encendía el candil y hacía una recorrida por entre los catres del rancho, para ver por sus propios ojos si cada mochuelo se hallaba en su olivo.

Nadie era en todo el vecindario más anheloso de romper la disciplina materna que las muchachas, cuyas miradas implorantes mantenían en constante acecho al camoatí, y esto fué poco a poco haciendo cada vez más difícil el mantenimiento del régimen seco, diríamos, para estar al día.

* *

Diego Alfonsín, guitarrero y cantor rebutado, después de mucho

me ro-deo para entrar, entró. Prevailido de que a todos los gustaba oír la guitarra y el propio canto, hasta a misia Cauta, pudo insinuarse Alfonsín tanto más cuanto que les prometía enseñarles una y otra cosa, fá cilmente, pues era algo muy sencillito. Misia Cauta, que iba siguien-



Pocas tardes después, fué de visita su propia comadre, misia Antonina, y la pidió que le dejase llevar a dos o tres de las muchachas, —tan monas, y que no pueden vivir encerradas, según ella decía—, nada más que a pasar unos días a su casa, donde siquiera podrán ver caras nuevas y distraerse un rato.

LAS DE ROGELIO PAIVA

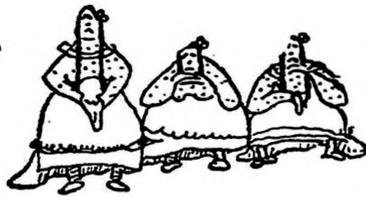
do este ensayo, halagada, hasta llegar a hacer ella misma algún tanteo musical, trataba, no obstante, de no entusiasmarse demasiado, para ver, según decía ella.

Cuando todo marchaba ya bien, Diego Alfonsín formuló su pedido, el cual consistía en asistir las muchachas a una gran fiesta que él iba a dar en su rancho, donde su tía, misia Fabiana, estaba encargada de atender y vigilar.

Misia Cauta, ante la expectativa angustiosa de las muchachas, pensó un momento, sonrió, y luego, ya severa, dijo: —No señor, gracias. Somos demasíadas.

—Si es por eso no se preocupe, misia Cauta — replicó Alfonsín — el rancho es grande.

—Será —contestó ella— pero el mío es justito; y yo se lo que me digo. Y es inútil que porfíe, Alfonsín: cuando yo digo no, es no; y nada hay que



hacerle.

Así quedó, frustrada por el momento al menos, la paciente empresa de Alfonsín, y defraudadas las impacientes esperanzas de emancipación de las muchachas.

* * *

No sin hacerse violencia, misia Cauta iba defendiendo el gallinero, y cada espolonzazo, reducía sus bríos y energías al propio tiempo que estimulaba las demás. Era aquello el eterno cuento del tira y afloja.

Pocas tardes después, fué de visita su propia comadre, misia Antonina, y le pidió que le dejase llevar a dos o tres de las muchachas, —tan monas, y que no pueden vivir encerradas, según ella decía—, nada más que a pasar unos días a su casa, donde siquiera podrán ver caras nuevas y distraerse un rato.

Misia Cauta escuchó, pensó un instante; y dijo:

—Mira, Antonina, si por vos fuese te daba las seis; ¡pero tenés tanto gavilán en el campo!...

—Yo te las cuido, perdé cuidado —replicó misia Antonina con el aire con que se echa una firma en una escritura— ¡si es por eso!...

—No, ché, no es por eso; es por los gavilanes...

—Más despacio, ché, Cauta; a mi casa no entran los gavilanes; es toda gente bien, —afirmó lo comadre.

—Yo no te lo niego, Anto-



nina; ¡cómo esos son los peores!

No habiendo así manera de disuadirla, se fué misia Antonina con la misma fecha, y misia Cauta sonreía por dentro pocos días más tarde, pues vino a saber que su comadre era "mandada" ¡y por qué clase de gavilanes!

—¡Los de la familia son los peores! —exclamó—. Mirá vos; ¡es como pa fiarse!

* * *

Hubo una tregua para misia Cauta, pero no le fué de provecho, pues al ver la tristeza de sus hijas, se le ofreció la idea de su responsabilidad, como madre, y se decía:

—Si esto sigue así, las muchachas no se casan y no llenan su destino.

Bien que nada le dijese, comprendía que tal situación no podía continuar. Ella, al oír sus propias reflexiones, pensaba que eran las hijas quienes las hacían, como una reconvencción.

En eso cayó al pago Virginio Páez, al cual se le conocía por la fama de payador y guapo, capaz de arrollar cualquier obstáculo; y lo primero que hizo fué acercarse al camoatí, suave como una seda, pues en cuestiones de amor, según fama, también, era muy fino.

No tardó en ganar la confianza de misia Cauta, y más aún que la confianza, la simpatía y el afecto. Casi como si fuese un hijo. Ni vale la pena el decir que, desde Candelaria hasta Andrómaca, al barrer, si fuese por ellas, todas agarran viaje. En la sección no se hablaba ya más que de la proeza realizada por Virginio Páez, lo que asumió su cenit cuando circuló la noticia de que se daría un baile en el rancho de la misma misia Cauta. Se había fijado ya el 7 de abril, que era el aniversario de la señora, para la fiesta, en la que corría todo el gasto por cuenta del héroe Páez: "el brujo", según se le empezó a llamar. Misia Cauta ponía la casa y las niñas; y no era poco.

Tres días antes, llega el brujo y misia Cauta le dice:

—¿Sabe, Virginio, lo que soñé anoche?

—Ignoro, misia Cauta —él contestó.

—Soñé que nos habíamos convertido en una recua de pavos y que esa iba a ser la fiesta, por lo cual, según ha de comprender fácilmente, en mi rancho no hay baile. — Eso lo dijo ya misia Cauta con ese acento que lleva consigo la irrevocabilidad.

Virginio Páez, no obstante, no se dió por vencido, y se preparó para una transacción.

—Vea, —dijo—, lo que siento es que yo entro en la cuenta, pues ya me contaba como uno de la casa.

—Si es por eso, no se aflija, Páez —repuso misia Cauta— pero ha de ser con el cura y en mi presencia. Sin ese requisito no entra a la bandada, ni como pavo.

* * *

Poco después, se enfermó misia Cauta con lo que se llamó en el vecindario el "mal de los cinco días", esto es, una especie de encefalitis letárgica, sin gravedad, pero que la tuvo asimismo durante una semana sin conocimiento. Apenas lo recobró, viendo solo a Serafina a su lado, le preguntó por las muchachas y ella, emocionada y llena de confusión, dijo:

—Las muchachas han salido; han de volver. No se aflija, mama, yo la acompaño.

Al decir esto Serafina se echó a llorar.

Comprendió misia Cauta de inmediato lo ocurrido, y se hizo contar todo, diciendo:

—Ya sabía que en cuanto me descuidase, era como un toño de zafarrancho. ¡Mirá vos a dónde va a parar tanto de historia! ¿Te creés que no sabía yo que las muchachas andaban como lafuchés, al segundo monte?

—¡Cálmese, mama, —dijo Serafina— todo se arreglará!

—Mirá vos —prosiguió misia Cauta— a dónde va a parar la familia de las Rogelio Paiva. No me quedás más que vos, Serafina, la única escarmentada. Perdé cuidado, ya se escarmentarán las otras también, y alguna ha de volver.

Luego, como si hablase consigo misma, prosiguió:

—Que se haya ido Candelaria con Diego Alfonsín, no está mal; que se haya ido Rosaura con Virginio Páez, tampoco; ni me aflije mucho que Eusebia y Diana se junten con Pascasio y Eufemio, los dos sobrinos de mi comadre Antonina, con ser dos gavilanes de pico duro, porque, al fin eso queda en familia como se dice y pido a Dios que los proteja; pero lo que no perdona es que don Sinforoso se haya fijado en Andrómaca, la menor, ese canario bolichero y tramposo, y viejo crápula. En cuanto me levante la voy a buscar, yo misma, y ya verás si se la saco o no, y cómo le queda la marca a ese desgrañado glotón.

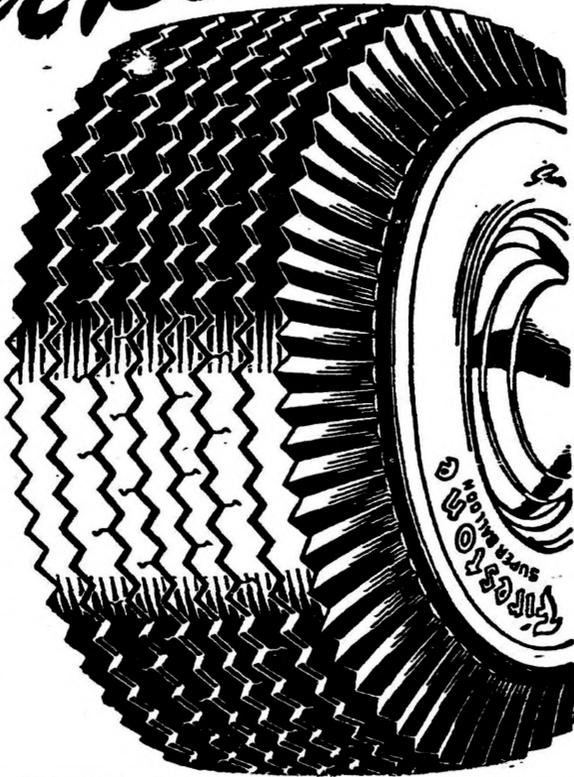
PEDRO FIGARL

Firestone ORIGINADORA DEL NEUMATICO BALON Presenta El Nuevo Super-Balloon

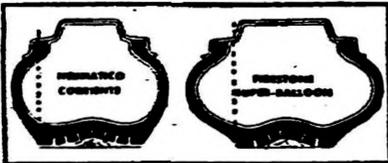
EL NEUMATICO QUE DA A UD.

**SUPER-SEGURIDAD
SUPER-ECONOMIA
SUPER-CONFORT
Y SUPER-ESTILO**

Lo más nuevo en neumáticos para lo más nuevo en automóviles. El "Super-Balloon" Firestone es un tipo de neumático revolucionariamente nuevo que proporciona a Ud. un confort revolucionariamente nuevo. Este neumático absorbe las sacudidas del camino en vez de transmitir las a su auto. Los antirresbaladores de la banda de rodamiento —científicamente diseñados, y una mayor superficie de contacto con el suelo, dan a Ud. la mayor protección contra patinajes que se ha puesto en un neumático. Los principales fabricantes de automóviles están equipando sus nuevos modelos con "Super-Balloons" Firestone.



SUPER-SEGURIDAD — Los antirresbaladores de la banda de rodamiento — una exclusividad Firestone — y la mayor superficie de contacto con el suelo, ofrecen la mayor protección contra patinajes que se ha puesto en un neumático.



SUPER-CONFORT — Estos cortes seccionales muestran como un mayor volumen de aire y una presión menor producen una flexibilidad máxima cuando los "Super-Balloons" Firestone pasan sobre baches y caminos escabrosos.



SUPER-ECONOMIA — Además de dar a Ud. mayor kilometraje, este neumático le economiza dinero. Su auto sufre menos sacudidas y traquetos y los viajes al taller de reparaciones son menos.

Super **SUAVIDAD, ECONOMIA,
SEGURIDAD, ESTILO.**

UNICOS DISTRIBUIDORES

MANUEL GUELFY CIA.

Agraciada 1777-89 Montevideo

LIBRERIA DE SALAMANCA

BARTOLOME MITRE 1382 — TELEFONO 9.27.0

La Poesía Alemana (De los primitivos al romanticismo)	\$ 10.00
La Poesía Inglesa (De los primitivos a los Neoclásicos)	" 7.50
A. Maurois. Historia de Inglaterra y los ingleses	" 12.00
R. Gómez de la Serna. Goya. (Ed. Ilust.)	" 10.00
Lajos Zilahy. La Ciudad vagabunda	" 10.00
Leopoldo Panero. Antología de la Poesía Hispanoamericana (2 tomos)	" 7.50
Cirici-Pellicer. Surrealismo (Ed. Ilust.)	" 8.00
León Bloy. La salvación por los judíos	" 2.00

20 % de descuento sobre libros de Argentina
VER NUESTRA MESA DE LIBROS